

# Historia de una Entidad Ignaciana Laica

La vocación laical es diferente y tiene un significado específico y personal para cada uno. Muchos laicos han ido más allá de la percepción de la vida laical como una vida colmada de obligaciones. Experimentan una llamada a entrar en una relación personal con Cristo y buscan sendas para nutrir esa experiencia.

Edel Beatrice Churu, Luke Rodrigues, S.J.  
Traducción de Silvana Orsi Siquot

Abajo: El Papa Francisco se muestra, con una planta, recordando la *Laudato Si'*

**Uno de los dones más maravillosos** y refrescantes del Concilio Vaticano II ha sido, y seguirá siendo el redescubrimiento de la identidad. Muchas órdenes religiosas fueron capaces de volver a sus gracias originales, se refundaron y agudizaron su presencia en el mundo. Este redescubrimiento de la identidad también está dando sus frutos en un nuevo despertar de los laicos. Se trata de un momento histórico en la vida de la Iglesia, en el que esta parte del cuerpo de Cristo vuelve a descubrir y a arraigar su vocación.

La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) es una asociación de laicos en la Iglesia, que se remonta a la época de San Ignacio de Loyola. Un joven profesor jesuita, Jean Leunis, trabajó en estrecha colaboración con un grupo de estudiantes en Roma y fundó la primera de

muchas Congregaciones Marianas: la *Prima Primaria*. Desde el principio, estas comunidades fueron ignacianas, y estuvieron estrechamente relacionadas con la Compañía de Jesús. A través de los siglos, poco a poco se fueron alejando de sus raíces en la Espiritualidad Ignaciana, un proceso que se aceleró con la supresión de la Compañía de Jesús. La llamada del Concilio Vaticano II a regresar al carisma original fue recibida con alegría. En 1967, después de un proceso de discernimiento, y con el apoyo entusiasta del Padre Pedro Arrupe, muchas Congregaciones Marianas se refundaron como la Comunidad de Vida Cristiana. Y es así que la CVX celebra el cincuentenario de su refundación este año, en 2017. Estos años han constituido un período de crecimiento marcado por un retorno a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, por una apreciación más profunda de la vocación laical, y por la práctica del discernimiento individual y conjunto de la misión.

La vocación laical es diferente y tiene un significado específico y personal para cada uno. Muchos laicos han ido más allá de la percepción de la vida laical como una vida colmada de obligaciones. Experimentan una



llamada a entrar en una relación personal con Cristo y buscan sendas para nutrir esa experiencia. Para los miembros de la CVX, **los Ejercicios Espirituales** de San Ignacio son la vía específica a través de la cual se encuentran con Dios y profundizan su vocación personal. Experimentan los Ejercicios Espirituales como una llamada y un don, un pilar que sostiene el camino del seguimiento de Cristo. Por lo tanto, el primer elemento de la vocación de la CVX es una sólida y dinámica relación personal con Dios a través de los Ejercicios Espirituales Ignacianos.

El segundo elemento fundamental de la vocación CVX es la estrecha **vida comunitaria**, que va más allá de lo que ofrece la parroquia. La vocación CVX es comunitaria por naturaleza. La exploración, el descubrimiento y la celebración de esta dimensión comunitaria han llevado al reconocimiento de que se trata de una comunidad mundial. Esta vocación como entidad única se vive en pequeñas comunidades locales, de seis a doce personas. La CVX está presente en 74 países de todo el mundo, y la mayor concentración de miembros se encuentra en Europa. Cada vez más, la participación de los laicos en la Espiritualidad Ignaciana en las Iglesias del Sur global, representa una oportunidad y un desafío que la CVX desea abrazar de todo corazón.

**La misión** es el tercer elemento de esta vocación. La presencia activa de Dios en el mundo nos llama, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, a participar activamente en la creación de un mundo mejor. Los miembros de la CVX están constantemente ocupados en el discernimiento para la misión, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Como entidad, la CVX tiene una presencia apostólica institucional en algunos países. Por otra parte, un gran número de miembros participan en apostolados individuales, ofreciendo su tiempo y talento en centros sociales, parroquias, escuelas, etc. Sin embargo, la base en la que se apoyan todos estos niveles de la misión es el llamado fundamental de cada miembro a vivir intensamente su misión en la vida diaria. Esto significa ser contemplativamente activo y estar presente en el hogar, en la familia, en el trabajo y en los campos culturales y políticos.

Un reto importante es el de hacer que la Buena Nueva esté presente y operante en las periferias. La última Asamblea General de la CVX en el Líbano, identificó cuatro fronteras para la participación en la misión: Pobre-



za, Familia, Juventud y Ecología. Todos los miembros están invitados a sentirse como en casa en estas fronteras, con respeto, apertura y una actitud acogedora, de hospitalidad. Es reconfortante observar la participación generosa y creativa que ya está teniendo lugar en estas fronteras.

El estilo de vida de la CVX trata de integrar los tres elementos ya señalados de Espiritualidad, Comunidad y Misión. La DEAE (DSSE en inglés) es nuestra forma de hacer esto con coherencia y constancia y consiste en: **Discernir** la misión individual y de comunidad en la comunidad, **Enviar** a la/s persona/s que se identifican a la misión real, **Apoyar** a las personas mientras se encuentran en el frente de misión y **Evaluar** la experiencia de la misión. El modo DEAE de ser comunidad en misión ha dado un impulso vibrante y fresco a esta forma de vida. La misión vivida por un miembro en el frente personal de su familia, se convierte en la misión de todos los miembros en el grupo, a través de este proceso continuo, realizado en un espíritu de amor.

El proceso de desarrollo que lleva a un laicado maduro se encuentra todavía en su etapa inicial. Hay un largo camino por recorrer, pero a la vez hay señales alentadoras. De forma lenta pero segura, los laicos están adquiriendo una mayor conciencia y un mayor sentido de responsabilidad respecto a su

*Miembros del equipo internacional de CVX, con el Padre General Adolfo Nicolás en Roma.*



## Historia de una Entidad Ignaciana Laica

# Herminio Rico

*Abajo: una representación de miembros de CVX y sus actividades, en diferentes partes del mundo*

vocación, están aprendiendo a discernirla y a expresarla en la Iglesia y en el mundo de hoy. Los miembros de la CVX son conscientes del hecho de que el testimonio invisible y silencioso que se da en la familia y en el lugar de trabajo representa el área principal y más vital de la misión. También hay un aumento de la sensibilidad en el frente de misión de colaboración dentro de la Iglesia y más allá de ella. La alegría de la misión de construir el Reino es algo que se discierne y se comparte con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Un pilar muy importante para el estilo de vida CVX es la dirección espiritual individual de los miembros y la dirección espiritual de la

comunidad. Este servicio es ofrecido por el guía del grupo a nivel local, y por el Asistente Eclesiástico (AE) a nivel nacional o mundial de la comunidad. Muchos miembros y comunidades de la CVX se han beneficiado con el acompañamiento espiritual de los jesuitas o de otros ignacianos.

En los países en los que se ha realizado una profunda formación de los laicos, hay miembros de la CVX que han sido capacitados para proporcionar dirección espiritual y para ser guías de los grupos. En la mayoría de las comunidades nacionales, el Asistente Eclesiástico nacional, así como muchos guías de los grupos locales son jesuitas. La CVX mundial ha tenido el privilegio de tener a los Padres Peter-Hans Kolvenbach y Adolfo Nicolás, Superiores Generales, como Asistentes Eclesiásticos. Actualmente otro jesuita, el Padre Herminio Rico, de Portugal, es Vice-Asistente Eclesiástico y forma parte del consejo mundial. La CVX reconoce con profunda gratitud el apoyo de los jesuitas en este servicio, que es crucial para la comunidad. No es casualidad que esta comunidad laica ignaciana se haya arraigado y florecido en aquellos países en los que la Compañía de Jesús ha ofrecido un apoyo generoso y continuo. A su vez, varios jesuitas han señalado que el contacto con la CVX ha representado para ellos un desafío y una inspiración para ser mejores religiosos.

La historia de gracia de nuestro recorrido durante los últimos cincuenta años nos llena de profunda gratitud. De cara al futuro, nos damos cuenta de que la CVX está llamada a ser un modelo, junto con otros, de la Iglesia del futuro, la Iglesia de los laicos. Tenemos en nuestras manos y en nuestros corazones un don precioso: la vocación laical animada por la Espiritualidad Ignaciana. La percepción de este don puede ser estimulante y al mismo tiempo hacernos sentir humildes. Nos damos cuenta de que este regalo no puede permanecer oculto dentro de nosotros mismos. Tiene que ser vivido con intensidad para que pueda dar frutos. Además, tiene que ser ofrecido de manera más amplia para que otros puedan compartir este tesoro. ¡Qué maravilloso privilegio! ¡Qué gran responsabilidad tenemos! No sabemos cómo se desarrollará la próxima fase de nuestra historia, pero al igual que San Ignacio, nos dirigimos al Señor diciendo: “Dame solamente tu amor y tu gracia; eso es suficiente para mí”.

